



## A Somoza

**Manuel José Quintana**

En vano el ingenio animas  
Que ya olvidado reposa  
Y de mi lira pretendes  
Que a tus acentos responda.

¡Versos yo! Si los cantara  
Entre estas ásperas rocas  
Y en estos campos ingratos  
Aborrecidos de Flora,

¿Cómo pudiera vestirlos  
De la elegancia y la pompa  
Con que los hijos de Apolo  
Dan vida eterna a sus obras?

Quizá lo fui yo algún día  
Y la délfica corona  
Refrescó tal vez mis sienes  
Con el verdor de sus hojas:

Cuando del Padre Océano  
Canté el poder y la gloria  
Escuchándome las Ninfas  
Y aplaudiéndome las ondas;

O cuando rayos lanzaba

Al opresor de la Europa  
En ecos antes no usados  
De las Musas españolas.

Huyó aquel tiempo: los años,  
Las desventuras me agobian,  
Y lo que antes fue osadía  
En desaliento se torna.

Huyó aquel tiempo, y no es fácil  
Que yo con fuerzas tan pocas,  
Para que el mundo me escuche,  
Mi largo silencio rompa.

Canten los que son dichosos;  
Pero el infeliz que llora,  
Guarde para sí el gemido  
Y sus lástimas esconda:

Que las orejas del mundo  
Son esquivamente sordas  
Al lamentador poeta  
Que en vez de cantar solloza.

Cuando de la vida mía,  
Ahora ya tan borrascosa,  
Pero entonces tan serena,  
Comenzó a rayar la aurora,

Mil grandiosas esperanzas  
Eran mi existencia toda  
Que el ánimo me exaltaban  
Entre ilusiones hermosas,

La libertad y la patria  
Con la luz que las corona,  
La beldad con sus encantos,  
Con sus laureles la gloria,

Númenes fueron celestes  
Que mi alma nueva y fogosa,  
Postrada ante sus altares,  
Adoraba a todas horas.

¡Qué de incienso entre mis manos!  
¡Cuántos himnos de mi boca  
Salieron, poblando el aire  
De alabanzas y de aromas,

Que después cambió la suerte,

Tan temeraria y tan loca,  
En ponzoña que me abrasa  
Y en dogales que me ahogan!

¿Dónde os fuisteis desde entonces  
Imágenes deliciosas,  
Pensamientos grandes, dónde,  
Dónde aquel numen?... Perdona,

Dulce amigo, si tan lejos,  
Donde la suerte me es torva,  
El bálsamo saludable  
De tu voz consoladora,

Mi corazón hostigado  
De tan acerbos memorias  
A la hiel del desaliento  
Tristemente se abandona.

¿Quieres que cante? Pues alza  
De sus ruinas lastimosas  
Ese templo cuya afrenta  
A ira y lástima provoca

Saca a la infeliz España  
De la profunda mazmorra  
En que aherrojada la tiene  
La iniquidad de la Europa

Despierta en sus hijos viles  
Aquel sentimiento de honra  
Que un tiempo los alentaba  
Al laurel y a la victoria;

Y entonces quizá se anime  
Mi voz trabajada y ronca,  
Y a lucir vuelva en mi frente  
Del Genio la sacra antorcha.

Entonces también mi lira...  
Mas ¿qué esperanza traidora  
A tal delirio me lleva  
Con sus falaces lisonjas?

Nunca ya en las manos mías,  
Compañera de mis glorias,  
Te verás, hinchendo el aire  
Con tu voz majestuosa,

Lira de oro: nunca. Un día

Como prenda o como joya  
Brillante en las nobles aras  
De mi patria victoriosa

Cayó, y del ciprés infausto,  
Que a su sepulcro da sombra,  
Para padrón o escarmiento  
Te miras pendiente ahora.

Allí la lluvia te ofende,  
Allí los vientos te azotan,  
Y algún esclavo que pasa  
Con vil furor te baldona.

Yo sé que tú te estremeces,  
Y en tus cuerdas, aunque rotas,  
Algún eco sordo se oye  
De indignación y congoja.

Sufre ¡oh lira!: igual destino  
A tu triste dueño acosa  
Juguete de la fortuna  
Que en sus afrentas se goza.

Él calla, imita su ejemplo;  
Y desamparada y sola  
Déjate mecer del aire,  
Guarda silencio y reposa.

Abril de 1826.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

